



Homilía Sugerida 1 de octubre de 2023

Domingo XXVI del Tiempo Ordinario

Faltan tres semanas para el Domingo Mundial de las Misiones

En el responsorio de hoy del Salmo 25, escuchamos: "Acuérdate, Señor, de tus misericordias. Hazme conocer, Señor, tus caminos; enséñame tus sendas, guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres Dios, mi salvador".

Como creyentes, miramos a Jesús como el ejemplo perfecto de cómo conducir nuestras vidas. Quizás hemos tenido momentos en los que pensamos que su ejemplo es demasiado elevado para alcanzarlo. Tal vez pensemos: "una persona piadosa y santa puede imitar los caminos de Cristo, pero yo no soy ni piadoso ni santo".

Jesús no nos libra tan fácilmente. En el capítulo 21 de Mateo, la lectura del Evangelio de hoy, cuenta una parábola en la que un padre pide a sus hijos que "salgan hoy a trabajar en la viña". Esa es la invitación que nos hace a nosotros cada día.

Algunos días, podemos decir "sí", pero después ponemos excusas de por qué no podemos aceptar la invitación a ser amables, generosos y caritativos con los demás. Otros días, tratamos de resistirnos y decimos "no", pero luego reconocemos que, efectivamente, por los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Sagrada Eucaristía tenemos el compromiso de seguir a Jesús, de dar a conocer su luz en el mundo. Por último, no podemos dejar de llevar el amor y la misericordia de Jesús a los demás. Podemos intentar huir de su vista, pero no podemos escondernos.

San Pablo, al escribir a los filipenses, pone de relieve cómo deben actuar los seguidores de Jesús. Dice: "... completad mi alegría siendo de un mismo sentir, con un mismo amor, unidos en el corazón, pensando una misma cosa. No hagáis nada por egoísmo ni por vanagloria; antes bien, considerad humildemente a los demás como más importantes que vosotros mismos, velando cada uno no por sus propios intereses, sino también por los de los demás. Tened en vosotros la misma actitud que hay también en Cristo Jesús...". Aunque ninguno de nosotros es perfecto, Jesús nos pide que escuchemos atentamente su palabra y que tengamos corazones y mentes maleables, dispuestos a dejar que nos enseñe sus caminos, para que podamos caminar por la senda de la verdad.

El camino de la verdad exige que "consideremos humildemente a los demás como más importantes que [nosotros mismos], velando no por [nuestros] propios intereses, sino también por los de los demás". Como exhorta Pablo: "Tened en vosotros la misma actitud que en Cristo Jesús". Como hemos experimentado la misericordia de Jesús, seamos generosos mostrando misericordia a los demás.

Durante este mes de octubre, la Iglesia llama la atención sobre las misiones en todo el mundo. La Iglesia nos invita a unirnos a nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para rezar y compartir recursos con la Iglesia joven, perseguida y pobre en más de 1.100 diócesis de todo el mundo. Nuestros hermanos y hermanas necesitados esperan de nosotros oraciones y apoyo.

Que digamos "sí" a ayudarles en sus necesidades, y que lo que digamos vaya en serio.

Homilía Sugerida 8 de octubre de 2023

Vigésimo séptimo domingo del tiempo ordinario

Faltan dos semanas para la Domingo Mundial de las Misiones



A la mayoría de la gente le gusta hacer y recibir regalos. Sin embargo, para que algo sea un regalo debe estar presente una cualidad esencial: debe darse y recibirse gratuitamente. Las lecturas de Isaías y del Evangelio de San Lucas hablan del deseo del Señor de ofrecer el don de sí mismo con la oferta a la humanidad de entrar en una relación profunda con Él. El Señor ofreció esta relación al pueblo judío primero con la alianza especial que hizo con ellos. Luego, la oferta de salvación se extendió a toda la humanidad con la venida de Cristo y los actos salvíficos de su vida, muerte y resurrección.

Pero como todos los dones que los seres humanos nos damos y recibimos unos a otros, también el don de la salvación de Cristo y por Cristo debe ser dado y aceptado libremente. En efecto, el Señor ofrece el don de sí mismo gratuitamente y sin condiciones. Sin embargo, siempre queda la duda de si aceptaremos este don de manera significativa. Tomemos, por ejemplo, la descripción que hace Isaías del cuidado generoso y pródigo del Señor para con el antiguo Israel mediante la metáfora de una viña cuidada con esmero. Por su parte, el pueblo judío a veces no aceptaba los dones que Dios le hacía al no tratarse fielmente unos a otros con misericordia, justicia y paz. Mientras que el bien había plantado uvas selectas, en su lugar se cosecharon frutos amargos.

En cuanto al Evangelio, este tema continúa con la narración de Jesús de esta parábola de un don ofrecido gratuitamente por el Señor, pero no aceptado verdaderamente por aquellos con los que desea entablar una relación profunda y salvadora. Los grupos de esclavos representan a los profetas hebreos de antaño y a nuevas voces, como la de Juan el Bautista, que llaman al pueblo al arrepentimiento (para que la viña siga dando fruto). Cuando el pueblo no escucha estas advertencias, como último recurso, el dueño de la viña envía a su hijo (Jesús), pero él también es rechazado y luego asesinado. Cuando los que deberían aceptar los muchos dones del Señor por su propia respuesta generosa y fiel fracasan en esto, la parábola nos dice que el Señor ofrecerá a otros este don de la salvación y una relación consigo mismo. De este modo, vemos que ahora el don de la salvación va más allá del pueblo judío y se extiende a todos los pueblos de la tierra.

A medida que nos acercamos a la Domingo Mundial de las Misiones, el 22 de octubre, estas dos lecturas de la Escritura que la Iglesia nos ofrece hoy hablan con fuerza de la misión universal de Cristo de ofrecer el don de la salvación a todos los pueblos. Y también nos recuerdan que nosotros, los bautizados, que hemos aceptado este don, tenemos un papel fundamental que desempeñar. Mientras nos esforzamos por decir sí a Cristo en todos los aspectos de nuestra vida, nuestra aceptación de Él sólo es auténtica si vivimos nuestras vidas enraizados en las enseñanzas de su Evangelio y en las enseñanzas de la Iglesia. Y una parte constitutiva de nuestro decir sí es desempeñar un papel activo apoyando el anuncio de Cristo y de su Reino a todos los hombres, especialmente a los que aún no han oído hablar de Él. El Señor ha cultivado una hermosa viña para que todo el mundo viva en ella.

Hagamos nuestra parte para extender su invitación a todos los pueblos del mundo.



Homilía Sugerida - 15 de octubre de 2023
Vigésimo octavo domingo del tiempo ordinario
Falta una semana para el Domingo Mundial de las Misiones

Dentro de cinco semanas, la Iglesia celebrará la fiesta de Cristo Rey, y el tipo de realeza que celebramos en esta fiesta es radicalmente distinto del modo en que nuestro mundo entiende normalmente el poder y la autoridad. Cristo fue un rey que vino a servir: su trono era una cruz, su corona no era de oro, sino de espinas, y sus vestiduras reales, de su propia sangre.

Con este tipo de realeza en mente, las lecturas de hoy del profeta Isaías y de San Mateo comienzan a describir, cada una a su manera, la nueva forma de ser que la realeza de Jesús ha inaugurado en el mundo. A diferencia de las realezas típicas del mundo, en el reino de Cristo todos estarán bien provistos, o como lo expresa tan bellamente Isaías, todos serán alimentados con "comida jugosa y rica y vinos puros y selectos". Pero para aceptar la invitación del Señor a convertirnos en invitados a este suntuoso banquete en el que él es el anfitrión, primero debemos reconocer nuestra hambre y la voluntad de ser alimentados y transformados, especialmente por la forma en que elegimos vivir nuestra vida cotidiana, ahora enraizados en él y en su ejemplo de vida abnegada de servicio.

Luego, en medio de esta reflexión sobre el reino al que Cristo nos invita a entrar, San Pablo, en su carta a los Filipenses, escribe sobre el sustento y la fuerza que recibe de su relación con Cristo, que le permite afrontar los retos que se le presentan cada día y hacer frente a cualquier circunstancia, en la fiesta o en la hambruna. Este ejemplo de San Pablo puede alentarnos mientras nosotros también nos esforzamos por permanecer fieles a nuestro compromiso como cristianos en medio de las pruebas y desgracias que nos acosan a todos.

Para nosotros, aquí en los Estados Unidos, las invitaciones a este banquete nupcial, las invitaciones a encontrar la salvación en Cristo por nuestro bautismo en la Iglesia, y una vida plena como católicos comprometidos nos han llegado gracias a los primeros misioneros que llegaron a estas tierras hace siglos. Esta invitación se ha prolongado a lo largo de los años gracias a la vida y al buen ejemplo de innumerables hombres y mujeres católicos, entre los que se encuentran tantos buenos sacerdotes, religiosos y religiosas, padres y educadores.

Pero al igual que el rey de la parábola de hoy, que dio la bienvenida a personas que antes habían quedado fuera de la lista de invitados, la Iglesia continúa la tarea de enviar y apoyar a los misioneros para llevar el Evangelio a las personas que aún no han conocido a Cristo y su invitación a su banquete divino.

Al acercarnos a la Domingo Mundial de las Misiones (22 de octubre), que nos inspire el ejemplo heroico de los misioneros que nos trajeron la fe aquí, en América, y que seamos conscientes de nuestra obligación de difundir el Evangelio para que todos sepan que están invitados al banquete celestial, en el que Cristo es a la vez el anfitrión y el alimento mismo en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Homilía Sugerida - 22 de octubre de 2023
Vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario
Domingo Mundial de las Misiones



Cada lectura de la Escritura en la Misa de hoy nos invita a apreciar la conexión entre nuestras lealtades personales, profundamente arraigadas, y los proyectos que intentamos realizar en la vida.

La primera lectura nos presenta a Ciro el Persa, un gobernante que acaba siendo un instrumento sorprendente, aunque muy eficaz, utilizado por el Señor para traer la libertad al Pueblo Elegido. (Ciro, extranjero y no judío, es leal a su deber político y militar, pero logra lo que el Señor dispone que logre porque permite que Dios actúe a través de él).

En la segunda lectura, Pablo y sus compañeros están animados por la lealtad a su misión de anunciar la Buena Nueva. Pero, por muy serios que sean en su propia misión, sus corazones están lo suficientemente abiertos y generosos como para apreciar cómo otras personas -los cristianos de Tesalónica, en concreto- participan en esa misma labor de proclamar el Evangelio a su manera y en su propio lugar.

Lo más sorprendente de la lectura del Evangelio es lo que hace Jesús cuando sabe que está cayendo en una trampa. Esta trampa presenta lo que podría ser un desafío irresoluble a la lealtad personal. ¿Qué se le debe al César y qué se le debe a Dios? En respuesta, Jesús dice la verdad de forma sencilla. Pide a los que le rodean que consideren las normas por las que deben cosas a una autoridad, en otras palabras, dónde están sus lealtades. Jesús les ayuda -y nos ayuda- a reconocer que, aunque en última instancia debemos nuestra lealtad a Dios, a menudo debemos honrarla respetando nuestros deberes para con los demás.

El discipulado nos exige considerar a quién pertenezco, dónde están mis lealtades y a quién debo servir. Seguramente cada uno de nosotros está llamado y se esfuerza por permanecer fiel a algunos deberes en su propio lugar -- hacia nuestras familias, trabajos, vecindarios y amigos. Pero si nos tomamos en serio nuestra fe, también nos preocupan los demás que están lejos de nosotros. Estos vínculos con los demás nos presionan especialmente cuando los vemos a la luz de nuestra relación personal con Jesús. Como cristianos, estamos investidos de deberes de amor hacia personas que nunca hemos conocido y hacia lugares en los que nunca hemos estado, que es el tema central de las lecturas de hoy, Domingo Mundial de las Misiones. Esa es parte de la labor de la misión: profundizar en las conexiones que ya existen entre yo y alguien lejano a quien estoy unido en Cristo. Tal vez esa persona ya sea cristiana y estemos unidos místicamente por nuestro bautismo común. O tal vez esta persona está conociendo ahora a Cristo (o desea conocerlo) y esa introducción será posible gracias a la labor de las personas que son enviadas a compartir con ella la Buena Nueva. Esta apreciación puede incluso ayudarme a encontrar la energía y el interés para colaborar en un trabajo que yo personalmente no puedo hacer porque tengo responsabilidades donde estoy y no puedo ir a esos lugares y conocer a esas personas. Pero puedo formar parte del trabajo a través de la oración solidaria y la caridad práctica.

Homilía Sugerida - 22 de octubre de 2023
Vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario
Domingo Mundial de las Misiones (continuación)



Que la gracia que recibimos en esta Eucaristía nos ayude a todos a aprender la verdad de estas lealtades, responsabilidades y conexiones. Y que al salir de este lugar de culto encontremos la energía para profundizar nuestro compromiso personal con nuestra misión cristiana común de anunciar a Cristo y su Evangelio a todo el mundo.

Unámonos a nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para rezar y compartir recursos con la Iglesia joven, perseguida y pobre de las más de 1.100 diócesis de todo el mundo que se benefician de la colecta de la Domingo Mundial de las Misiones, que se realiza hoy en todas las parroquias católicas, por grandes o pequeñas que sean.